

LA COMUNICOLOGÍA POSIBLE Y EL PSICOANÁLISIS

Apuntes sobre el acercamiento de dos perspectivas distantes

Luis Jesús Galindo Cáceres
Grupo Hacia una Comunicología posible (México)
arewara@yahoo.com
http://www.geocities.com/comunicologia_posible/

Resumen

El texto está dividido en siete partes. La primera, la ubicación del Psicoanálisis dentro del proyecto de La Comunicología posible. La segunda, la relación posible entre el Psicoanálisis y la comunicación. Después vienen tres posibles relaciones entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis, desde la subjetividad y la intersubjetividad, la hipótesis histórica epistemológica y el lenguaje, y el juicio de autoridad frente al diálogo. La sexta es una lectura de la relación teórico-práctica en el Psicoanálisis y en la Comunicología Histórica y la Comunicología posible, como lugar de encuentro o de separación epistemológica y praxiológica. Y por último se presenta un apunte bibliográfico breve de apoyo a los temas presentados en el texto.

Palabras clave: Comunicología posible, Comunicología Histórica, Psicoanálisis, subjetividad, intersubjetividad, interacción, difusión.

1. Primera ubicación del Psicoanálisis dentro del proyecto de la Comunicología posible

El Psicoanálisis se ubica en principio dentro de la genealogía romántica de la subjetividad del romanticismo del siglo XIX. El yo aparece como el gran protagonista de la historia, y aquellos europeos del centro del continente no tenían claras las motivaciones, las intenciones, el sentido de la acción y del mundo, de esta figura individual que sufría y gozaba, y que de pronto se vuelve hacia sí misma y se pregunta quién es. Este personaje motiva la aparición de la literatura de la subjetividad, al mismo tiempo que promueve la atención de la inteligencia de su época. La emergencia de esta situación se debe en parte al cambio de una época. Antes los individuos con libertad, imprevisibles, creativos, protagonistas, eran sólo unos cuantos, pertenecientes a la clase dominante, la cual no estaba preocupada en especial por su comportamiento e interioridad más allá de la religión o del interés económico o político, dramático inmediatos. Pero el mundo había cambiado, y habían aparecido muchos nuevos protagonistas, actores de todo tipo, que movían a preguntarse sobre su interior, su mente, su mundo invisible del yo. Y en un mundo donde la ciencia positiva avanzaba, la relación entre materia y mente, entre cuerpo y sujeto, aparecían como partes de una importante agenda por desarrollar. En este contexto aparece Freud con su base positivista y su intención de construir un mapa de la mente, un esquema de representación de la arquitectura del interior de los individuos. Nace un proyecto que impacta a su entorno, y aún sigue impactando hasta la fecha a muchos otros entornos.

Para el programa de la Comunicología Histórica parece no tener una importancia central toda esta emergencia de las preguntas por el interior de los actores sociales, por el yo. No de manera directa. Lo que le interesa a la Comunicología histórica es la intersubjetividad. Lo que sucede cuando esas subjetividades de la Psicología se ponen en contacto y el mundo social se verifica. La Comunicología en este sentido más que psicológica es psicológico social. El programa de la interacción y de la intersubjetividad entre los actores sociales forma parte de la Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Estas son las dos fuentes reconocidas de la Comunicología histórica, por la Comunicología posible, que muestran un interés explícito por la subjetividad en su dimensión intersubjetiva. Otro asunto es indicar y delimitar cómo es que se da esta asociación, este contacto, este fenómeno relacional. Lo que sí queda claro es que la subjetividad tiene un programa distinto del programa de la intersubjetividad. Y por otra parte haría falta el trabajo historiográfico específico para distinguir las cercanías y las distancias entre ambos programas. En el de la subjetividad se ubica el Psicoanálisis, en el de la intersubjetividad se ubica el de la Comunicología Histórica.

La comunicación como asunto central de la Comunicología Histórica parece ser siempre algo más que individual, un fenómeno de dos o más. Por una parte se ordena desde el encuentro de dos o más subjetividades, lo cual supone un proyecto que se relaciona con el programa de las psicologías. Pero por otra parte se ordena desde la relación misma de dos o más, en la figura de la intersubjetividad previa a la subjetividad misma. El yo y el otro, la alteridad antes que la identidad, los yoes como efecto constructivo de los otros. Esto supone un segundo programa posible. Pero hay más, existe la propuesta sistémica que presenta a la comunicación sin individuos, sin subjetividad o intersubjetividad, sino con algo más que las implica en cierto sentido y se separa de ellas en otro. La comunicación para un tercer programa es una entidad que implica un sistema de relaciones. En este sentido

no sería el estudio de la comunicación parte de la perspectiva analítica ni de la Psicología ni de la Sociología sino otra cosa, la Comunicología posible.

Y aún faltaría ubicar uno de los conceptos más conflictivos y sugerentes del discurso psicoanalítico, el inconsciente, que también podría relacionarse con la comunicación en el efecto de comunión. Una extraña comunión que quizás la noción de inconsciente colectivo podría proponer el sentido para enriquecer las preguntas sobre la comunicación-comunión más allá de las palabras, de las acciones, de lo evidente, de lo visible. Pero esa es otra historia, y su lugar estaría en el tercer modelo, el de la comunicación sistémica de la Comunicología posible.

2. El Psicoanálisis y la comunicación

El tema de la comunicación no es el tema privilegiado del Psicoanálisis, no lo es en los términos en que la Psicología Social y la Sociología Fenomenológica lo exploran. Las relaciones entre individuos en situaciones concretas, o en trayectorias históricas, no es un tema que en particular le interese al Psicoanálisis. Más bien se ocupa la subjetividad de un individuo, el analizado, sobre todo en su trayectoria constructiva, y la relación de ese individuo con otro individuo, el analista. Para el Psicoanálisis la comunicación es algo así como un implícito en la historia de la configuración subjetiva del analizado, y algo importante a observar en la situación de encuentro entre el analista y el analizado. Veamos.

Desde la perspectiva de la Comunicología posible lo que analiza el Psicoanálisis es la historia de la comunicación en la vida de un individuo. Para el análisis esto no es así con propiedad, su interés en lo que sucede al interior del individuo no incluye categorías ni operaciones sobre la comunicación. Mira a la comunicación desde su punto de vista, otro punto de vista distinto a las perspectivas más sociales o comunicológicas. De ahí la distancia del proceso analítico centrado en cierta imagen de la psique, y algún otro proceso analítico donde la vida social o la comunicación social son el centro de la configuración del objeto analítico. Para algunos estaríamos hablando de lo mismo desde perspectivas distintas, para otros la distinción marca que se está hablando de cosas distintas.

Lo que sí es un tema central de interacción, no de comunicación, para el Psicoanálisis es lo que sucede en la situación analítica misma entre el analista y el analizado. Así que por una parte la vida social, la figura de la comunicación, no son temas centrales para esta perspectiva, pero sí la interacción dentro de la situación analítica, pero vista de nuevo desde su particular punto de vista. El concepto de interacción central para situación analítica es la transferencia. Lo que sucede entre el analista y el analizado cuando el analizado transfiere al analista algo sobre su propia subjetividad y su forma de entender las relaciones intersubjetivas. El tema es de una gran riqueza e importancia para el proceso analítico, y lo puede ser también para la Comunicología posible.

3. Posibles relaciones entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis. Primera aproximación.

Subjetividad e Intersubjetividad

Para el proyecto de la Comunicología posible del GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) el Psicoanálisis es aún una gran incógnita. Sólo existen algunos apuntes sobre su relación con el estudio de la comunicación. Esto sucede en buena parte porque la Comunicología Histórica oficial no le da casi ninguna importancia. El programa central de la Comunicología Histórica ha consistido en el estudio de los llamados medios de difusión masiva. Dentro de ese centro de atención la Psicología conductista ha sido la referencia psicológica principal. Y por otra parte, en el ámbito de lo que se llama en Comunicología Histórica, comunicación interpersonal, ha sido la Psicología Social de base conductista la que más ha interesado. Así que la hipótesis general sobre las relaciones entre la Comunicología y el Psicoanálisis es hacia el futuro, más sobre lo que podría pasar que sobre lo que ha sucedido. Lo cual requiere un estudio en ambos sentidos.

Para la Comunicología histórica, según la Comunicología posible, la comunicación está asociada a la intersubjetividad más que a la subjetividad, más al comportamiento y los estímulos exteriores que lo modifican o lo refuerzan. De ahí que el aparato psíquico como tal se parezca más a la tradicional caja negra del conductismo que a la configuración psicoanalítica de diversos espacio-tiempo interiores y no visibles a un observador empírico. Recordemos de nuevo a la Psicología Social, sobre todo conductista, a la perspectiva psicológica de la persuasión, que se ubica dentro de la dimensión comunicológica de la difusión de sistemas de información, de prescripciones de comportamiento y sentido. Lo cual corresponde en forma tradicional al campo de estudios de los efectos de los medios de difusión de masas en sus públicos. Y por otra parte recordemos a la dimensión comunicológica de la interacción, que ha sido interés de los estudios de la comunicación interpersonal, donde la Sociología fenomenológica dialogando con la Psicología Social Conductista, ha sido el espacio conceptual privilegiado. El aparato psíquico psicoanalítico no ha tenido un lugar en esta configuración general básica de la Comunicología Histórica.

La comunicación de la Comunicología Histórica, según la Comunicología posible, ha estado marcada por la determinación posible de comportamientos y actitudes de un emisor de señales sobre un receptor, o por la configuración dialógica de la interacción, que

afecta tanto comportamientos como subjetividades. Esto marca un espacio de posibilidades del posible efecto del Psicoanálisis hacia la Comunicología Histórica, y un posible desarrollo hacia el futuro de esa relación. Lo que supone por una parte que el espacio conceptual oficial de la comunicación desde la Comunicología posible podría enriquecerse con la teoría psicoanalítica. Y por otra parte, que hay nuevas posibilidades para ese espacio conceptual, nuevos espacios conceptuales. La comunicación no sólo puede ser entendida desde la Comunicología oficial histórica. Pero también sucede algo en sentido inverso. Tanto la Comunicología Histórica como la Comunicología posible tienen mucho que aportar a la perspectiva psicoanalítica. Ambos movimientos son hacia el futuro, y son pertinentes.

4. Posibles relaciones entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis. Segunda aproximación. La Hipótesis histórica epistemológica y el lenguaje

En la historia del Psicoanálisis existe una genealogía que partiendo de Freud y su extensa obra se va reconfigurando a lo largo de nuevas generaciones hasta llegar a nuestro tiempo. Uno de los puntos de vista más polémicos contemporáneos es su vigencia misma, la pregunta por la actualidad de sus propuestas, y sobre la utilidad de su aplicación. Las opiniones se dividen en dos, y parece ser que la correlación de fuerzas se va inclinando cada vez más del lado de los que perciben a todo el asunto como cosa del pasado, interesante, pero con cada vez menos relevancia tanto para la teoría psicológica como para la práctica clínica. El que en lugares como la Argentina haya venido a menos en los últimos veinte años después de una centralidad tan grande hace pensar. También el que su divulgación haya venido a menos en general en todo el mundo. Existe eso sí, un culto a la personalidad de Freud y su importancia como crítico de cierto estatus del siglo diecinueve en el advenimiento del siglo veinte, y como inaugurador de una corriente que por el sólo hecho de ensayar el ver más allá de lo evidente, tiene un lugar en la historia para siempre, pero ¿y la comunicación?

Parece que el asunto de la comunicación está relacionado con la emergencia de la propuesta y con su declinación. Aquí sería necesario ensayar una hipótesis de tipo histórico epistemológico. La comunicación como diálogo o como configuración sistémica de relaciones, va más allá de lo que implica la situación psicoanalítica de principio. El que aparezca en la agenda del mundo occidental la importancia de lo subjetivo, de la mente, del sujeto, para mejor entender tanto lo armónico como lo conflictivo, las imágenes de bienestar y las de sufrimiento, no es un asunto menor. El Psicoanálisis es en parte un representante de la crítica a una normalidad que sólo entendía la desviación como algo criminal o estrictamente patológico, que se resolvía con la separación de la sociedad consensuada y normal de aquellos individuos portadores del mal. Esta afirmación es muy delicada, tiene tantas implicaciones y consecuencias, que por una parte el Psicoanálisis queda excedido, y por otra parte el juicio mismo necesita muchos matices. El punto es que hubo quien pensó que se podría resolver una disfunción mental, una distorsión de la subjetividad, una operación costosa del mundo interior, con la figura de la medicina, de la lógica mecánica. El Psicoanálisis tiene en su origen una base positivista, pero con una apuesta muy arriesgada, definir el aparato psíquico sin referentes empíricos similares a otros objetos de la misma epistemología. El programa positivista de origen ha ido mutando debido a esta condición hasta llegar a ubicarse en una postura opuesta, la hermenéutica. Una gran paradoja que tiene su marco de comprensión en la importancia que fue adquiriendo el lenguaje en todo el proyecto, y en algunas corrientes particulares de su desarrollo. El punto es que quizás en esta paradoja está en parte la respuesta a su relación posible con la comunicación.

El mundo del lenguaje es posiblemente el punto de contacto más claro entre el Psicoanálisis y la Comunicología histórica. En ese sentido la Lingüística podría ser la ciencia que hermana lo distante, para otros podría ser la Semiótica. Pero al ser esta última más lógica y abstracta, se separa de las situaciones del relato que son tan cercanas al análisis psicoanalítico contemporáneo, y que en ese sentido la acercan más a la vertiente semiológica y a la Lingüística del relato, incluso al análisis literario. Discurso y locutor del discurso, esa podría ser la forma contemporánea en nombrar el punto de contacto entre la Lingüística, la Semiología, el Psicoanálisis y la Comunicología Histórica.

La hipótesis histórica epistemológica se desarrolla a partir de una premisa básica, lo que entre finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte fascinó a las primeras generaciones de psicoanalistas, ha tenido un desarrollo posterior fuera del psicoanálisis que lo ha rebasado, y en cierto sentido lo ha incluido. Parece que su sostenimiento actual es más una resistencia a ser incluido en otras perspectivas más ricas, como las Ciencias Cognitivas, que a una evolución crítica en su interior. La propuesta analítica de Palo Alto parece más rica para enfrentar las situaciones conflictivas que disparan la demanda analítica, que la figura de veinte años en el diván. La forma del confesionario de la situación analítica está más en concordancia con costumbres religiosas donde el poder del analista es semejante al status de autoridad de sacerdote confesor, que las formas contemporáneas de la terapia de grupo, o de familia, o incluso de redes sociales más amplias. El Psicoanálisis parece corresponder a un momento donde la confidencialidad, la autoridad del analista, y la subjetividad de ciertos individuos separados de contextos sociales, está al centro de toda la propuesta, más que las premisas de tipo teórico que pudieran desprenderse de la reflexión del analista en su

veta de pensador intelectual académico. El estudio de la comunicación parece moverse en el otro lado del gradiente, el de lo público, el de la discusión, la conversación, la polémica, el intercambio de discursos analíticos entre pares, muchos pares, la reflexividad como un ejercicio individual pero sobre todo grupal e incluso colectivo. ¿Hasta dónde este marco de diferencias es sustantivo?

5. Posibles relaciones entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis. Tercera aproximación. Juicio de autoridad frente a diálogo

Freud tuvo un discípulo que no aparece como protagonista en la genealogía clásica de la segunda generación. Esta omisión puede ser efecto de diversos aspectos, aquí aparece como clara en cuanto a la centralidad que tiene en este autor el diálogo, la simpatía, la empatía, la mutua crítica. Elementos por completo ajenos a lo que se entiende en una amplia forma ortodoxa por análisis o pensamiento psicoanalítico. Sándor Ferenczi fue discípulo y analizado de Freud. Él descubre que en su propia experiencia como analista la cercanía con el analizado, la simpatía, la discusión con él, es una gran ayuda para la cura del paciente, a diferencia del análisis de Freud, que es muy intelectual, distante en lo afectivo, unilateral en las conclusiones. Parecería que cuando Ferenczi está criticando a Freud, lo que lo saca de la historia oficial del Psicoanálisis, está criticando a toda la genealogía que vendría después, y al mismo tiempo está proponiendo una veta que permitiría relacionar en forma más clara al Psicoanálisis con la Comunicología.

Parece que en Ferenczi la comunicación sí está al centro, pero al mismo tiempo no la tematiza como tal, no es posible hacerlo bajo la influencia del discurso psicoanalítico, aun siendo un crítico, un heterodoxo. Ahí está el punto clave de su presencia en este texto. Este autor húngaro escribe en los años treinta un discurso que lo emparenta con la Sociología Fenomenológica y la Psicología Social de la interacción, fuentes claves para la Comunicología del estudio de la comunicación interpersonal. No lo hace para hablar de la vida social o de interacción social, no en forma directa, pero sí para hablar del gran tema interactivo psicoanalítico, la interacción entre el analista y el analizado. Para Ferenczi es clave en la situación analítica el escuchar y el expresar, por parte de los dos actores involucrados. Llega a plantearse el problema de que el analista tendría que hacerlo con todos los analizados, incluso en un mismo tiempo, pero no al mismo tiempo, en que está en proceso analítico con varios de ellos. El analista también necesita ser analizado por el analizado para completar el proceso de análisis. Esta propuesta es de un nivel de configuración comunicativa de gran altura, está planteando a través de la situación analítica un modelo para la comunicación interpersonal en general. Y por supuesto lejos de esta posibilidad el primer obstáculo para que su propuesta tenga divulgación en el medio psicoanalítico es poner en duda la autoridad del analista, el plantear que el analista salga de su concha protectora positivista, hacia una interacción más fenomenológica abierta y equilibrada entre los miembros de la situación analítica.

Este aparente disidente de la autoridad del patriarca en persona, propone al análisis ortodoxo como violencia terapéutica, y pone al centro el tema del análisis contra la sanación, lo que plantea una crítica aún más profunda al modelo psicoanalítico, y avanza en la vertiente praxiológica de la Comunicología posible, veta aun en emergencia hoy día, y lejos del centro ortodoxo de la Comunicología Histórica. Es decir, el autor propone desde otro Psicoanálisis elementos que incluso superan a la propuesta comunicológica histórica oficial, y que lo hermanan con la Comunicología más avanzada, la que asume a la praxis como centro de su esquema conceptual y su intención cosmológica.

6. La Teoría y el Método en el Psicoanálisis y la Comunicología posible

Dentro del tema general de la relación entre Psicoanálisis y Comunicología es ineludible el asunto de la comparación de los estatutos constructivos epistemológicos generales. El Psicoanálisis tiene un gradiente de relación entre la teoría y la práctica que lo ha desgastado en discusiones y polémicas internas y externas. Ese gradiente no es tan problemático para el programa de la Comunicología posible. Identificar este peculiar e importante contraste entre la perspectiva estrictamente conceptual y la guía de acción puede ser un buen tema para cerrar esta presentación.

El origen de la propuesta psicoanalítica es positivista, la Medicina parece ser su marco general de referencia primario. Se trata de configurar un esquema similar al médico para operar sobre la mente, sobre la subjetividad humana. La primera figura que aparece es la del diagnóstico, el análisis y la terapia. Por tanto el marco semiológico es el punto de partida, la Medicina lee síntomas, signos, y de acuerdo con ello configura un diagnóstico. El diagnóstico tiene varias etapas, en algunas de ellas se opera por reconocimiento de cuadros previos confirmados muchas veces, lo que hace concluir por consecuencia directa en cierta terapia ya comprobada una y otra vez. Cuando el cuadro del diagnóstico es menos claro el analista, en este caso el médico, requiere de su imaginación, y de un marco conceptual mayor que le permita interpretar los signos. Con este análisis más complejo la propuesta terapéutica tiene problemas, tiene que ensayar y arriesgar. Entre menos formalizada está la relación entre signos, diagnóstico, terapia, el médico interviene más como analista en un papel más activo. En el Psicoanálisis sucede algo similar, pero con una

enorme diferencia, la Medicina tiene muchísimos años y generaciones de observadores y sistematizadores de los signos en cuadros de interpretación casi codificados, y en la generación de marcos generales para ensayar la imaginación. En la medida que se avanza en el conocimiento y el marco general de interpretación de los signos la Medicina avanza. En Psicoanálisis existe una genealogía similar. Se trata de ir sistematizando lo que se ha observado en lo concreto, lo que se ha interpretado de lo concreto, para llevar a cuadros de sistematización. Lo concreto es distinto en la Medicina y el Psicoanálisis. Los psicoanalistas en este sentido podrían ser identificados como médicos del alma, de la subjetividad. Y algo así sucede, pero no sólo pasa eso.

Los psicoanalistas tienen mucho contacto también con la Psicología y con la Literatura. El sistema de signos con el que trabajan suele tener una mediación que los ha determinado en buena medida, el relato, la historia que el analizado cuenta sobre sí mismo y sobre el mundo. A diferencia del médico que trabaja con signos relacionados con referentes empíricos que son observados en apariencia en forma directa, carne y sangre, el cuerpo, el psicoanalista no observa en forma directa lo que está pasando en el interior del paciente, sino en forma indirecta, a través del relato, otro rango de síntomas. Otros psicólogos, por ejemplo los cognitivos constructivistas sí se interesan en observar en forma directa las situaciones empíricas sociales que construyen el aparato psíquico del actor. Parecería que su interés en el mundo empírico de lo psíquico les abre un espacio de construcción distinto al de los psicoanalistas. La pregunta que aquí aparece es si es posible sólo con el relato configurar el estatus del aparato psíquico. Y la respuesta es afirmativa, es un medio distinto al de la sola observación empírica. Lo que nos lleva de inmediato al escenario posible de una configuración mixta metodológico constructiva. Lo que no suele suceder, ni el caso de los psicoanalistas ni en el caso de los psicólogos constructivistas. Pero es metodológicamente posible e incluso deseable, para tener una mejor y más amplia visión de lo psíquico. Esta sería una propuesta más cercana a la Comunicología posible.

El método psicoanalítico se complementa en buena medida por el análisis de casos. Asunto que proviene directamente de algo que nos ha enseñado la metodología del Derecho. Ante la idea básica de que hay dos formas de construir conocimiento sobre algo, afirmando que todo está regido por leyes, y es importante entender las excepciones, o afirmando que todo es único y particular, y es importante entender por qué se presentan regularidades, el Psicoanálisis se mueve entre ambas figuras en forma peculiar. Por una parte, trabaja con la metodología de casos bajo la figura de pertinencia primaria de lo particular, y por tanto es clave el conocimiento de muchos casos particulares, para mejor comprender un nuevo caso particular. Por otra parte, propone tesis generales sobre la configuración de lo psíquico, como guías que permitan la mejor interpretación de los signos, de los elementos que aparecen en los relatos e incluso en las situaciones. Parecería que el Psicoanálisis no se ha formalizado en su relación método-teoría en toda la riqueza que brinda su experiencia colectiva, y opera más por costumbre, por hábitos que se transmiten de maestros a alumnos, de generación en generación. Si lo hiciera eso lo acercaría de nuevo a lo que la Comunicología posible pretende.

El punto aquí es que el Psicoanálisis está configurado en una relación peculiar de teoría y práctica. Por una parte parece que desarrolla y promueve en ciertos autores y corrientes la teorización sobre sus temas y objetos. Pero por otra parte tiene, en otras corrientes, una vocación de terapia muy grande. Así encontramos versiones del psicoanálisis que son más teóricas, y otras que son muy terapéuticas. Unas se desconocen a otras, llegando al extremo de afirmar los primeros que no quieren y que no se puede resolver nada, y los segundos se afirman en la postura de que si no pueden ayudar a sanar son por completo inútiles. Con un origen común, un tipo de Psicoanálisis se ha convertido en una especie de Cosmología, de Filosofía, algo incluso cercano a una secta, y el otro tipo de Psicoanálisis se ha tornado por completo práctico, siguiendo la genealogía de la Medicina. Ferenczi calificaba a Freud más como un pedagogo que como un terapeuta. Es posible que esa diferenciación se haya convertido en programa marcando a los dos grandes tipos generales de Psicoanálisis contemporáneo, según esta perspectiva histórica desde la Comunicología posible.

En el caso de la Comunicología Histórica, la situación es en ciertos puntos semejante, con sus propias peculiaridades. En la historia de la comunicación como objeto de trabajo, la vida académica se ha enfrentado a la emergencia de la difusión masiva como el primer modelo a reforzar. Es decir, ha sido la práctica lo que ha guiado a los comunicólogos. La Comunicología histórica emerge como tal en el siglo veinte, impulsada por las guerras mundiales y la propaganda, y por el capitalismo comercial y la persuasión. La investigación ha ido detrás. Hoy la comunicación académica tiene el mismo patrón, la profesionalización es práctica sobre todo en el sentido de la difusión. La interacción ha sido atendida desde la comunicación en organizaciones y las relaciones públicas. Y además aparece otra historia, la de la comunicación para la Psicología Social, la Sociología práctica, el Trabajo Social, y otras áreas. El entender la comunicación tiene efectos prácticos, y su estudio teórico ha estado muy subordinado a esta condición. Aun habiendo Comunicología teórica, no ha llegado a tener la importancia que el Psicoanálisis teórico en su campo. Pero la Comunicología práctica tiene un ámbito de acción extenso y proporcionalmente más grande que el Psicoanálisis práctico. Aquí tenemos un primer espacio de preguntas. ¿Cuál es el cruce posible entre ambas perspectivas, desde su configuración histórica, en el espacio teórico y en el espacio práctico?

Para el programa de la Comunicología posible, que parte de un trabajo a fondo en la Comunicología Histórica, la que aparece en el consenso de la percepción teórica del mundo de los estudios académicos de la comunicación, hay una Comunicología con un espesor teórico en diversos niveles, y hay una Comunicometodología con un espesor práctico en diversos niveles. Esta diferencia implica una relación constructiva teórica con el Psicoanálisis, y una relación constructiva práctica con el. La Comunicología posible puede dialogar con ambas dimensiones psicoanalíticas.

Las dos dimensiones básicas de la Comunicología, tanto en el aspecto teórico, como en el aspecto práctico, son la difusión y la interacción. El Psicoanálisis podría entrar en contacto con la dimensión de la difusión, en el sentido de proponer elementos con los cuales meméticamente, sistemas de información replicados en situación social, la sociedad se reproduce en la figura de lo que traumatiza. Un padre golpeador promueve que su hijo sea un padre golpeador, en un entorno donde todos los padres son golpeadores formando hijos golpeadores. Y podría entrar en contacto con la dimensión de la interacción, en el sentido de identificar lo que sucede en las relaciones de pares o más allá, en la configuración de sistemas de comunicación, con operaciones tales como la transferencia y la contratransferencia. En las parejas que forman familias, en los amigos que forman empresas, en los vecinos que forman colectividades. Todo ello dentro del espacio posible de los propios métodos y aparatos conceptuales de lo psicoanalítico ligados a las dimensiones teóricas y prácticas de la Comunicología. Lo cual supone un trabajo epistemológico de base para poder aclarar el espacio de las posibilidades y las limitaciones en este contacto de formas discursivas en apariencia tan distintas pero con potenciales de enriquecimiento mutuo por descubrir.

7. Cierre

El Psicoanálisis y la Comunicología Historia sólo han tenido muy breves y pequeñas relaciones, la tendencia general ha sido a un desconocimiento mutuo. Esto motivado en buena parte por la aparente distancia entre sus respectivos objetos de trabajo convencionales, la interioridad de los individuos, la vida social de los medios masivos de comunicación. Pero el escenario ha cambiado, la Comunicología posible está interesada en un mundo de asuntos en los que la Comunicología Histórica sólo se interesó en forma parcial o que ignoró por completo. El Psicoanálisis interesa a la Comunicología posible, y por tanto se abre una agenda amplia de contactos y estudios necesarios. Más allá de los lugares comunes y las identidades intransigentes se encuentra el lugar donde el conocimiento se abre a todas las conexiones, a todas las relaciones, a todos los diálogos. Ese es el lugar del acercamiento entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola (1966) *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- AGUADO, Juan Miguel (2003) *Comunicación y cognición*, Comunicación Social, Sevilla.
- ALVARO, José Luis y Alicia Garrido (2003) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, McGraw-Hill, Madrid.
- ANDERSON, Ralph E. y Irl Carter (1994) *La conducta humana en el medio social*, Gedisa, Barcelona.
- ARCIGA, Salvador et al. (2006) *Miradas Psicosociales a la Realidad*, Universidad Autónoma Iztapalapa, Sociedad Mexicana de Psicología Social, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BECK, Aaron T. y Arthur Freeman (1995) *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*, Paidós, Barcelona.
- BERLO, David K. (1973) *El proceso de la comunicación*, El ateneo, Buenos Aires.
- BRAUNSTEIN, Néstor A. (1980) *Psiquiatría, Teoría del sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)*, Siglo veintiuno editores, México.
- BRAUNSTEIN, Néstor A. et al. (1979) *Psicología: Ideología y Ciencia*, Siglo veintiuno editores, México.
- BRUNER, Jerome (1988) *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona.
- CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*, Síntesis, Madrid.
- CARUSO, Igor A. (1979) *Aspectos sociales del Psicoanálisis*, La red de Jonás, Editorial Premia, México.
- CUESTA, Ubaldo (2000) *Psicología social de la comunicación*, Cátedra, Madrid.
- DE FLEUR, M L. y S. Ball-Rokeach (1982) *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós, México.
- DE MORAGAS, Miguel (ed.) (1985) *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona.
- DEL RÍO, Pablo (1996) *Psicología de los medios de comunicación*, Síntesis, Madrid.
- DEUTSCH, M. y R. M. Krauss (1984) *Teorías en psicología social*, Paidós, México.
- DEVEREUX, Georges (1977) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México.
- ESTRADA –INDA, Lauro y José Luis Salinas Fernández (compiladores) (1991) *La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia*, Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México.
- FERENCZI, Sándor (1997) *Sin simpatía no hay curación. Diario clínico de 1932*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

- FERNANDEZ Chistlieb, Pablo (1994) *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Anthropos-Colegio de Michoacán, Bogotá.
- FREUD, Sigmund (1979) *La interpretación de los sueños (tres tomos)*, Alianza editorial, Madrid.
- FREUD, Sigmund (1972) *Obras Completas (tomo I)*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- FROMM, Erich (1979) *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, Siglo veintiuno editores. México.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2008) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, McGraw Hill, Madrid.
- GARDNER, Howard (1996) *La nueva ciencia de la mente*, Paidós, Barcelona.
- GERBER, Daniel (2008) *De la Erótica a la Clínica. El sujeto en entredicho*. Editorial Lazos, Buenos Aires.
- GODINO Cabas, Antonio (1977) *Curso y discurso de la obra de J. Lacan*, Helguero Editores, Buenos Aires.
- HALL, Calvin S. (1973) *Compendio de Psicología Freudiana*, Paidós, Buenos Aires.
- IBÁÑEZ, Tomás (1994) *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- IGARTUA, Juan José y María Luisa Humanes (2004) *Teoría e investigación en comunicación social*, Síntesis, Madrid.
- KATZ, Daniel y Robert L. Kahn (1977) *Psicología social de las organizaciones*, Trillas, México.
- LACAN, Jacques (1978) *Escritos (dos tomos)*, Siglo veintiuno editores, México.
- MALETZKE, G. (1976) *Psicología de la comunicación*, CIESPAL, Quito.
- MANNONI, Octave (1979) *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- MARX, M. H. y W. A. Hillix (1995) *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*, Paidós, México.
- McQUAIL, Denis (2001) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, México.
- MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.
- MILLER, A. (1973) *Psicología de la comunicación*, Paidós, Buenos Aires.
- MOLES, Abraham et al. (1973) *Psicología de la comunicación*, Paidós, Buenos Aires.
- PIAGET, Jean (2005) *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, Siglo XXI, México.
- PRIETO, Francisco (2001) *La comunicación interpersonal*, Coyoacán, México.
- REICH, Wilhelm (1974) *Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis*, Siglo veintiuno editores, México.
- RIFFLET-LEMAIRE, Ánika (1972) *Lacan*, Editorial sudamericana, Buenos Aires.
- RIZO, Marta (2006) *Comunicación Interpersonal*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1984) *Sociología cualitativa*, Trillas, México.
- WOLLHEIM, Richard (1973) *Freud*, Grijalbo, Barcelona.

LUIS JESÚS GALINDO CÁCERES

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales, maestro en Lingüística y licenciado en comunicación. Fundador del doctorado en Lingüística y Semiótica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1998). Fundador del doctorado en comunicación en la Universidad Veracruzana (2001). Autor de 23 libros y más de doscientos artículos publicados en trece países de América y Europa. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura) desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SNI-CONACYT) desde 1987. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Miembro de la Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (RECIBER) desde 2003. Promotor de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003.

Página personal.-

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Página GUCOM-REDECOM, Grupo Hacia una Comunicología posible, Red de estudios en teoría de la comunicación y Comunicología.

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible/>

Página GACI, Grupo de Acción en Cultura de Investigación

<http://www.geocities.com/diplotecnicas/diplomado.htm>

Página RECIBER, Red de estudios en Cibercultura y nuevas tecnologías de información y comunicación.

http://www.geocities.com/reciber_ntic/